



CUENTOS LOCOS

Una iniciativa de los líderes estudiantiles

Campaña "A- Contracorriente"

Relatos creados por estudiantes para reflexionar sobre la convivencia,
el buen trato, la empatía y nuestras formas de relacionarnos.



RELATOS PARTICIPANTES

- CUENTO 1 — 7° Básico
- CUENTO 2 — 8° Básico
- CUENTO 3 — I° Medio
- CUENTO 4 — II° Medio
- CUENTO 5 — III° Medio



CUENTO 1

7° Básico

Campaña "A- Contracorriente"



Mi curso es chistoso, pero es irrespetuoso y molesto con los profes. Y cuando los retan mienten o a veces aceptan lo que hicieron. Hay veces que hacen sentir mal a los compañeros, aunque también los hacen reír con sus chistes o carisma. Son las siguientes risas de curso. Pero esto cambió. Ahora el curso es pesado con todos y son irrespetuosos con los profesores. No saben cómo comportarse y tampoco ordenarse y hacen sentir mal a los profesores debido a la falta de atención que conlleva. Pero si nos esforzamos en cambiar podríamos ser los más respetuosos y empáticos, lo cual nos ayudaría a ser mejores compañeros. Con esto ayudaríamos en la convivencia y ayudar a mantener un respeto y tendríamos mejor comunicación entre los estudiantes y profesores, mucha más sanidad y una mejor convivencia.



CUENTO 2

8° Básico

Campaña "A- Contracorriente"



Había una vez un curso donde no todos se llevaban muy bien y estaban separados en grupos, pero quedaba gente sola. Nos hablaban solo cuando no habían hecho la tarea. El curso estaba dividido en grupos grandes. Sin embargo, habían varios niños sin amigos, sin compañía, consolados por el silencio y la compañía de sus cuadernos vacíos. Esos niños solos esperaban o más bien deseaban que algún compañero los ayudara, hasta que lo ayudaron de otro curso. Se empezaron a hacer amigos hasta que descubrieron que todo era una broma. Los niños empezaron a guardar resentimiento al resto de niños y les empezaron a hacer bromas pesadas a ellos. Empezaron a copiar para una prueba de música y llegó la FBI y se los llevó. Les condenaron cadena perpetua, pero se escaparon para hablar las cosas porque estaban preocupados por su futuro. Al hablar no fueron escuchados, pero no tomaron cartas en el asunto.



CUENTO 3

I° Medio

Campaña "A- Contracorriente"



En el colegio San Francisco entrar a la sala de primero medio B a las 8 de la mañana era presenciar el show de todos los días de Mateo. Llegaba tirando la puerta de un portazo, tirando la mochila al piso, como si le molestara y buscando al tiro con la mirada a su víctima de turno. Bastaba con que alguien cometiera el mínimo error de equivocarse en una respuesta frente al profe o de cruzarse en su camino por el pasillo para que activara todo su repertorio de burlas, empujones disimulados y apodosos pesados. Para la mayoría del curso, Mateo era simplemente el odioso de la sala, ese típico compañero con el que nadie quería toparse para no pasar un mal rato. El loco se hacía pasar por el más choro de todos, chamullando historias inventadas sobre cómo no le temía a nada ni nadie y respondiéndoles con un descaro tremendo a los profesores cuando intentaban ponerle límites. Chamullaba con una soltura increíble para esconder que sus notas estaban por el suelo y para aparentar que su vida era perfecta y que tenía todo bajo control. Nadie en el colegio sospechaba que cada grito, cada pesadez y cada burla en el pasillo eran solo la forma en que se desahogaba el infierno que le tocaba vivir apenas cruzaba el portón de su casa. Detrás de esa fachada de malo e invencible la realidad de Mateo era bastante triste y desoladora. En su hogar la violencia no era un tema de la clase de orientación o de convivencia escolar, sino el pan de cada día. Casi todas las noches terminaban mal, entre platos rotos contra el suelo, portazos violentos y gritos desgarradores entre sus papás, donde los insultos resonaban por todas las paredes del pasillo. En medio de ese ambiente tan tóxico, Mateo aprendió desde chico a defenderse atacando primero, totalmente convencido de que la única manera de que no le pasara llevar en la vida era pasando él por encima de los demás. Pero todo cambió un martes cualquiera durante un trabajo en grupo para la clase de lenguaje. El profesor decidió armar grupos al azar y para mala suerte de ambos Mateo quedó en el mismo equipo con Lucas, un loco súper tranquilo a quien siempre agarraba para el deseo por su bajo perfil. Durante las primeras reuniones Mateo mantuvo la misma actitud pesada de siempre: interrumpía a cada rato, tiraba para abajo las ideas de Lucas y se negaba rotundamente a escribir una sola línea en el borrador. Sin embargo, esa tarde cayó un pedazo de temporal y la lluvia obligó a varios del curso a quedarse en la biblioteca para terminar el proyecto. Lucas, en lugar de enganchar con las provocaciones de Mateo o de responderle con rabia como harían otros, lo miró fijamente a los ojos y le dijo con absoluta calma: Hermano, la verdad no sé qué te pasa ni por qué andas tan a la defensiva siempre, pero no tenemos por qué andarnos peleando. Queremos sacar una buena nota y si te pasa algo o necesitas ayuda, de verdad, no hay drama. Ese comentario tan desarmador desconcertó por completo a Mateo. Estaba acostumbrado a que le respondieran con enojo o que lo aislaran, pero jamás esperó una reacción así, llena de empatía. Por primera vez en muchísimo tiempo bajó la guardia, dejó de chamullar sobre sus supuestas hazañas y se quedó en silencio empezando a trabajar a la par en el papelógrafo del grupo. Entre conversación y apoyo mutuo mientras avanzaban, Mateo dejó entrever, casi sin darse cuenta, la enorme carga que llevaba en la espalda y



el miedo tremendo que sentía cada tarde cuando le tocaba volver a su casa. Al comprender lo que estaba pasando, Lucas no lo juzgó ni tampoco justificó las pesadeces que le había hecho antes, pero sí le ofreció un espacio tranquilo para hablar y le sugirió que fuera a conversar con la encargada de convivencia escolar del colegio. Fue en ese instante cuando Mateo entendió que la violencia no era la única forma de hacerse notar y que andar agrediendo a sus compañeros no iba a curar las heridas que le dejaban en su casa. Al día siguiente, aunque las cosas en su hogar no cambiaron de la noche a la mañana, la actitud de Mateo en la sala dio un giro gigante. Ya no necesitaba andar gritando para que notaran su presencia ni intimidar a los demás para sentirse fuerte. Entendió que la sana convivencia se construye escuchando al resto y que romper el ciclo del maltrato empieza por darse cuenta de que todos llevamos nuestras propias batallas dentro.



CUENTO 4

II° Medio

Campaña "A- Contracorriente"



Habían cuatro compañeros sentados en una mesa. Estaban esperando lo que dijera la profesora, pero había uno que estaba hablando mucho y no se concentraba en lo que le iba a decir la profe y además molestaba a dos de sus compañeros por todos sus rasgos físicos. Entonces los demás empezaron a molestar con él y el profesor ya estaba enojado de tanto ruido que hacían. Por eso fue a hablar con la rectoría, pero por más que le decían él no hacía caso. De todos modos el compañero empezó a reflexionar sobre sus acciones y sus amigos le dijeron que tenía que hacer un cambio. Entonces él empezó a ser más honesto en conversaciones con sus amigos y le ayudaban a reflexionar. Tomaron la decisión de comentarle a todo el curso lo que aprendieron, pero los compañeros no quisieron escuchar y se pusieron a molestar aún más al niño y antes los había molestado lo empezaron a defender y el profesor hizo una charla. Así el compañero supo quiénes eran sus amigos de verdad y pudo cambiar y ser más feliz. En la charla enseñó a todos lo que había aprendido y así la convivencia mejoró y el curso se unió. Cuando se volvían a molestar ya sabían qué hacer.



CUENTO 5

III° Medio

Campaña "A – Contracorriente"



Había una vez un niño llamado Pepe. Él tuvo una infancia muy dura, ya que cuando era chico su madre falleció en una encerrona. Como consecuencia, su padre se metió en el consumo de sustancias, lo que dificultó mucho la relación entre padre e hijo, ya que Pepe comenzó a sufrir maltratos. De pronto, una noche, como cualquier otra, Pepe salió a comprar a la tienda que estaba al frente de su casa. De camino se encontró con una persona extraña, la cual le estaba tratando de vender unas sustancias sospechosas y desconocidas. Al mirar a esta persona a la cara, se dio cuenta de que era su papá, quien no podía reconocer a su propio hijo.

El padre seguía insistiendo a Pepe para que comprara las sustancias. Pepe, sin dudarlo, se fue corriendo. Estaba muy choqueado y no sabía qué hacer ni a quién decirle, o si debería afrontar la situación con su padre cara a cara. Al día siguiente, Pepe fue al colegio, pero de todas formas seguía mal. Finalmente, decidió buscar ayuda y hablar con su profesor, quienes siempre están dispuestos a escuchar a quien lo necesite.

Finalmente, el profesor decidió tomar acción y dio aviso a las autoridades de la zona para que el padre fuera detenido. De esta forma, buscaba poner fin a los maltratos que recibía Pepe y evitar que su padre siguiera ofreciendo sustancias por ahí a menores.

Desde ese día, Pepe cambió. Se volvió agresivo con sus compañeros y profesores, por lo que, como consecuencia, hicieron que Pepe fuera al psicólogo. Al principio fue difícil, puesto que Pepe consideraba que era una pérdida de tiempo. Pero, aunque el psicólogo y sus compañeros ya iban a ayudarlo a mejorar, cada día Pepe iba perdiendo más la paciencia, y todavía más cuando solo podía ver cómo su círculo, todo lo que hacía, era reírse de él y tomarlo como burla.

Así que, finalmente, con el paso del tiempo, se pudo notar cómo la mentalidad de Pepe comenzó a cambiar, al punto de no querer saber nada más de nadie. En ese punto ya estaba al límite. Ya estando al límite, ocurre algo que le cambia la vida a Pepe para siempre.

Pepe conoció a una hermosa chica llamada Lucía, la cual, al conversar con Pepe y animarse a conocerlo, decidió dejar de ser espectadora y tomar acción. Lucía apoyó a Pepe como nadie más lo había hecho. Ella le ofrecía quedarse en su casa cuando se sentía mal y solo. Esa chica lo escuchó y supo cómo actuar cuando él recaía y pensaba en su padre.

Lucía fue el apoyo más grande que tuvo y le otorgó momentos inolvidables. Su historia continuó. A Pepe le dieron de alta y, cada vez más estable, mejoró gracias a Lucía. Por lo que, muy pronto, decidió proponerle matrimonio a su queridísima Lucía.



Años después, Pepe se encontraba feliz con su bella esposa y sus queridos hijos, cuando un día se puso a reflexionar sobre su vida. Al principio fue difícil. Su adolescencia en el colegio fue muy complicada por el bullying que sufría, y se dio cuenta de que su vida ahora era la que siempre soñó, todo gracias a su compañera, la cual supo alzar la voz y defenderlo cuando nadie más lo hizo.

Sin Lucía, la vida de Pepe sería muy distinta, pero lo importante es que ahora vivían felices para siempre.